

serán puntos recurrentes en otras obras posteriores dedicadas a la historia de la antropología⁹.

Así pues, tenemos ya en 1949 un texto bastante definitorio de lo que será la producción historiográfica de nuestro autor. Una obra de la que hay que valorar la fecha temprana en que fue escrita, que la convierte en la primera historia general de la disciplina hecha por un español¹⁰. Representó un hito importante en la bibliografía especializada, a pesar de que, siendo equiparable a otras historias coetáneas y posteriores debidas a autores foráneos, la mayor parte de los profesionales nacionales no la han utilizado, prefiriendo recurrir a textos extranjeros para ilustrarse ellos mismos o a sus alumnos sobre la materia.

Aunque un número considerable de años las separan, hay algunos rasgos comunes entre el *Análisis de la cultura* y los otros dos libros de historia de la antropología de Caro Baroja: *La aurora del pensamiento antropológico* (1983) y *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno* (1985); por ejemplo, y de forma significativa, que los tres son producto de cursos impartidos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas¹¹. El primero es una inmersión en los clásicos griegos y latinos, sin la idea de buscar en ellos precursores ni orígenes:

No se trata de hacer una historia de los comienzos de la Antropología como ciencia, sino de las ideas que, aunque se hallen desarrolladas por los antropólogos modernos, considerados como tales, se encuentran ya, más clara o más oscuramente formuladas, en las obras (o en los fragmentos y referencias a ellas) de pensadores muy anteriores a la fase en que se crea la Antropología como tal ciencia¹².

Lo que se intenta no es llevar las ideas que cimentan la investigación de hoy al más remoto pasado, ni traer al presente la autoridad de reflexiones arcaicas. Se trata de mostrar que en los clásicos está el origen del pensamiento occidental y que la antropología, como parte del mismo, puede encontrar útil volver a leer estas fuentes primarias para reconocer el origen de algunos supuestos básicos de lo que hoy es su ciencia.

Por otra parte, en ésta como en otras obras historiográficas de Caro Baroja, se observa una motivación personal que explica la elección del tema. La recurrencia a los clásicos, y a los orígenes en la antigüedad de pensamientos y hechos actuales, es uno de los rasgos más constantes en sus trabajos. En el caso de la antigüedad, la familiaridad puede estar directamente en relación con sus estudios universitarios, pero también es cierto que las incursiones en otras materias especializadas (filología, por ejemplo) parecen haber atraído considerablemente al autor¹³.

La trilogía dedicada a la historia de la antropología se completa con *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno* (1985), que aborda el periodo que va desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XX y

⁹ F. Castilla, art. cit., pp. 282-283.

¹⁰ Evidentemente, pueden citarse precedentes más especializados, entre ellos el más destacado es la obra de Alejandro Guichot y Sierra, *Noticia histórica del Folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890... Desarrollo en España hasta 1921* (Sevilla: Imp. Hijos de G. Álvarez, 1922).

¹¹ J. Caro Baroja, *Los fundamentos...* (1985), p. 8.

¹² J. Caro Baroja, *La aurora...* (1983), p. 7.

¹³ A. Carreira, «Reseña de J. C. B.: La aurora del pensamiento antropológico», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXVIII (1983), 279-283, p. 279.

formaba parte de un proyecto, hasta hoy inconcluso, que comenzaba con *La aurora...* y terminaría con otro estudio dedicado a las corrientes posteriores a 1930¹⁴. Aún ocupándose este nuevo libro de un momento parecido al de 1949, resulta totalmente original. En él se hace explícita mención de la posición de partida del autor:

Es una visión producida después de haber observado a lo largo de medio siglo de experiencias y de contactos directos, personales, el sucederse de escuelas que se excomulgan mutuamente y de haber asistido como espectador a ejemplares procesos de nacimiento, desarrollo y muerte (al menos aparente) de modos de pensar exclusivos y dogmáticos¹⁵.

Se intenta, por tanto, hacer una historia lejos de las posturas de escuela, en la que se respete el pasado con independencia de lo que hoy pueda considerarse más o menos triunfante por la academia antropológica. Así, en la historia que presenta este libro no se discrimina ningún camino que en su momento tuviera interés, por el hecho de que después se viera abandonado o resultara imposible de transitar: «Hay que examinar las controversias en su juego dialéctico y destacar las grandezas de la Ciencia pasada tanto como sus servidumbres: no sólo éstas [...] La Filosofía de la Antropología Cultural está en la totalidad de su Historia, no sólo en la parte final de ella»¹⁶.

Menciona el autor otros rasgos «personales» de su visión histórica que, además de basada en una larga reflexión, es «solitaria» ya que se produce en un país donde el pensamiento teórico, aplicado a la antropología, no ha tenido una tradición relevante. El carácter «solitario» de la historia de Caro Baroja no sólo es debido a la escasa pujanza de la investigación antropológica en general en nuestro país; también se refleja en la falta de utilización y referencia por nuestro autor de otras exposiciones hechas por profesionales de fuera. Ya en *Análisis de la cultura*, reconoce que para su redacción ni siquiera tuvo a mano la clásica historia de R. H. Lowie¹⁷, que sí es muy utilizada en *Los fundamentos...*, junto a la más antigua de Haddon y algunas otras alemanas. La ausencia de citas de literatura secundaria especializada es otro rasgo común a las tres obras que estamos comentando. Por el contrario, las afirmaciones se basan en un conocimiento exhaustivo de la producción antropológica y sociológica del siglo XIX y de los clásicos que se recogen en *La aurora...*, que son los textos que se relacionan a pie de página.

Con todo, quizás el rasgo más «personal» de *Los fundamentos...* sea la elección de los orígenes para la antropología moderna y no porque se sitúen en el siglo XVIII, lo que es muy común en las historias generales más famosas, sino porque se toma a Kant como preclaro precedente y no, como es habitual, a los filósofos sociales de la Ilustración. La justificación

¹⁴ J. Caro Baroja, *Los fundamentos...* (1985), p. 7.

¹⁵ *Ibid.*, p. 8.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ J. Caro Baroja, *Análisis de la cultura* (1949), p. 17.

de este comienzo y de la inclusión de otros autores poco habituales pobladores de la historia de la antropología, como Hegel —a cuya «teoría antropológico-histórica» se dedica un capítulo—, obedece a un motivo personal: la influencia de Kant, reconocida por Caro:

No es por casualidad por lo que en este examen de conciencia he arrancado de Kant, sino porque es el filósofo que desde un punto de vista crítico, limitado, más me ha influido, desde los días de la juventud; el que me ha obligado a discurrir con más rigor, al tratar de temas en apariencia lejanos a la Filosofía Pura, de Etnología e Historia: temas modestos y sin pretensiones. Pero de una forma u otra, *aquí*, cerca, tengo a Kant, le oigo y ahora me dice esto¹⁸.

Pero también, a una cuestión más general y que afecta a la concepción de la antropología como un conocimiento que supera la especialización y el encasillamiento académico contra el que nuestro autor arremete tan a menudo. Su práctica investigadora pluridisciplinar avala este concepto amplio, lejano a la consideración como «asignatura». Por eso:

La intención fundamental [...] fue estudiar las razones que ha habido a lo largo de la Historia de Occidente, en el período indicado, para pensar acerca de la naturaleza humana en su diversidad cultural y social, y los fundamentos de las hipótesis ideadas por hombres de gran potencia intelectual, en cada época y circunstancia, para explicar tal diversidad¹⁹.

Por eso, se resaltan los momentos, las figuras o los discursos que tienden hacia esa perspectiva integradora en la visión del hombre y la cultura. También por eso, los libros de Caro Baroja se dirigen hacia desarrollos o momentos que no son especialmente atendidos por los historiadores de la antropología actuales: los historicistas, los clásicos, los filósofos, los escritores, o hacia materias consideradas de menor rango científico, como el folklore, a cuyo desarrollo en Europa se dedica un capítulo en *Los fundamentos...*

La elección de Kant como una figura importante dentro de la historia de la antropología, debe entenderse, además, por otro principio también de orden general que explica gran parte de la obra de Caro Baroja: su visión de la antropología como algo mucho más amplio que el estudio de las culturas llamadas sencillas. La dedicación al hombre más cercano a uno mismo (que en su producción antropológica se plasma en el trabajo sistemático, salvo algunas excepciones, sobre la cultura europea y española) explica el interés por hacer historia de su propia disciplina, en primer lugar, y, en segundo, su atención por aquellos filósofos, folkloristas o antropólogos que, coetáneos a las escuelas que se ocuparon de los pueblos exóticos, incidieron en el estudio del hombre a partir de sí mismos, de su propia cultura y que, por esta razón, no aparecen en las exposiciones históricas hechas partiendo del concepto considerado más típicamente antropológico²⁰.

¹⁸ J. Caro Baroja, *Los fundamentos...* (1985), p. 19.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 7-8.

²⁰ F. Castilla, art. cit., p. 283. C. Ortiz, «Reseña de J. C. B.: Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XL (1985), 279-282, p. 280.